



La India Bonita (1921) y la Reina Mestiza (1924)

Discursos etnográficos y anhelos estéticos

Arturo Ávila Cano



Inusual, fuera de toda norma. Así fue la portada del mes de enero de 2019 de *Vogue México*, revista en la que prima un esteticismo que suele resaltar estereotipos e ideales de belleza. La dirección y el equipo editorial decidieron celebrar con un sorprendente retrato la fama de Yalitza Aparicio, coprotagonista de *Roma* (2018), película dirigida por Alfonso Cuarón. En la producción de aquel artificio intervino un equipo de producción (Pamela Ocampo, encargada del estilismo, y Regina Montemayor, editora de la sección “Punto de Vista”) además del estudio fotográfico Santiago & Mauricio.

Cinco retratos y una entrevista con la novel actriz se publicaron en esa edición. En la charla hay preguntas sobre la discriminación, el racismo y la identidad como mexicana, entre otras. Esto nos obliga a recordar la historia de dos mujeres que en su momento fueron reconfiguradas para representar estereotipos de belleza, etnicidad, identidad y pertenencia: María Bibiana Uribe y María del Rosario Tun y Borges, que participaron en los certámenes la India Bonita (1921) y la Reina Mestiza (1924).

Stephanie J. Smith comenzó a trazar los posibles vínculos entre ambos certámenes y concentró su interés en el de la Reina Mestiza. El asunto de la búsqueda de la belleza indígena parecía determinar uno y otro concursos. En el caso yucateco se subrayó el término *mestizo* para limitar la participación; es decir, ese evento fue exclusivo para las mujeres mayas.¹ Si seguimos la reflexión de Elsa Muñiz, podemos afirmar que en los dos concursos el cuerpo

PÁGINA 46

© 10901

*Desfile de carros alegóricos
en la Avenida Reforma,
Ciudad de México, 1921,
Colección Archivo Casasola,
Secretaría de Cultura.
INAH.SINAFO.FN.MX.*

femenino fue un espacio discursivo para construir una narrativa desde el poder político, en este caso desde el Estado posrevolucionario.²

El certamen de la India Bonita fue respaldado por el gobierno del general Álvaro Obregón y por distintos sectores políticos, pero fue impulsado por el fundador del diario *El Universal*, Félix F. Palavicini, así como por notables colaboradores de esa casa editorial, como el antropólogo Manuel Gamio. El Ayuntamiento de Mérida, clubes y sociedades recreativas —como El Ateneo, Recreativa Popular, Venus Club, Sociedad Aurora y Paz y Unión— así como parte de la industria periodística yucateca —*La Revista de Yucatán* y *Revista Tierra*— y el editor Rubén Castillo apoyaron el concurso de la Reina Mestiza.³

¡A batir el hierro y el bronce!

Con el propósito de celebrar el primer centenario de la consumación de la Independencia, *El Universal* publicó el 1° de enero de 1921, en la primera página de la segunda sección, una pequeña nota, cuyo titular —con una tipografía pesada, en altas y negritas— decía “PARA 1921. Cómo celebrará ‘El Universal’ el Aniversario de la Consumación de la Independencia”. Con cinco concursos: histórico, literario, pictórico, racial y comercial. El cuarto de ellos, conocido con el nombre de la India Bonita, desde entonces ha generado una gran polémica. Colaboradores, redactores y fotógrafos se dieron a la tarea de “batir el hierro y el bronce”, tal como sugería Manuel Gamio. En *Forjando Patria (pro nacionalismo)*, de 1916, el antropólogo escribió la siguiente arenga: “Toca hoy a los revolucionarios de México empuñar el mazo y ceñir el mandil del forjador para hacer que surja del yunque milagroso la nueva patria hecha de hierro y de bronce confundidos. Ahí está el hierro... Ahí está el bronce... ¡Batid hermanos!” El concurso racial tenía como fin seleccionar al “tipo de india mexicana de clase humilde y soltera”. El 15 de enero se publicaron las bases del concurso y se informaba que el 15 de agosto cerraría el certamen.

PÁGINA 49
Ismael Rodríguez Ávalos,
María Bibiana Uribe,
la India Bonita,
Ciudad de México, 1921,
Colección particular.

Tras ese anuncio, y a lo largo de varios meses con cierta frecuencia, *El Universal* publicó en la primera página de su segunda sección los retratos de algunas mujeres captadas por un fotógrafo anónimo. Esas imágenes iban acompañadas por algunas líneas de un redactor, también anónimo. De acuerdo con esos textos, ambos se daban a la tarea de buscar “indias bonitas” en algunos sitios de la Ciudad de México, pero también, gracias a algunos datos proporcionados por los lectores,



MARIA BIBIANA URIBE.
"LA INDIA BONITA"

FOT. I. RODRIGUEZ AVALOS.
5A. TACUBA 76.
MEXICO, D.F.

lograban dar fácilmente con ellas. El nombre de la mujer en cuestión, su edad, su estado civil, su ciudad de origen, así como su oficio formaban parte de los datos que recopilaba el redactor. Casi todas ellas formaban parte de la servidumbre metropolitana o desempeñaban un oficio. Entre toda esa información resalta un dato muy interesante para los historiadores de la fotografía mexicana: se invitaba a todos los retratistas del país a enviar imágenes de indias bonitas para hacerse acreedores a un premio monetario, que consistía en 100 pesos en oro. Un concurso dentro del concurso.

En un aviso publicado el 25 de enero del mismo año se informaba que, en vista de múltiples cartas recibidas desde los estados, el concurso de la India Bonita tenía la ambición de abarcar toda la República. “Rogamos a nuestros corresponsales, se sirvan enviarnos los retratos correspondientes con el nombre y la dirección de cada india [...] no sólo nuestros lectores irán conociendo a las indias de la Ciudad de México sino también a las de todos los Estados [...]” En otras notas se destacó que en algunos lugares se habían formado comités para buscar “al tipo más hermoso de la región”.

Siete meses más tarde, el jurado presidido por Manuel Gamio, emitió el veredicto: María Bibiana Uribe, “india pura de raza mexicana” que “nació en el pueblo de Huachinango [*sic*], Estado de Puebla, y tiene actualmente 16 años”, había sido elegida como la india más bonita. “El color de su piel morena, su cabello lacio y negro y sus manos y pies finos” fueron motivo suficiente para elegirla como una belleza autóctona. Bibiana Uribe fue objeto de reconocimientos y diversas celebraciones, así se constata en algunas notas informativas publicadas tanto en el diario como en su suplemento cultural, *El Universal Ilustrado*.

En la portada de *El Universal* del 2 de agosto de 1921, ocupando un lugar central, se publicó una pequeña nota acompañada de un retrato de la autoría de Ismael Rodríguez Ávalos. En aquel texto se informaba que María Bibiana Uribe, de la sierra de Puebla, había sido proclamada como la india más bonita de México. En una reseña publicada en la segunda sección se informaba lo siguiente:

Descendiendo de sus montañas dejando atrás el jacal en que ella vivía tan apartada del mundo y de sus lisonjas, la India Bonita ha venido, sonriente, tímida, sin sospechar que aquí le aguardaba el trocarse en heroína de un día, en personaje de actualidad palpitante, en princesa de ensueño cuyos ojos de

obsidiana serán interrogados por todo un pueblo, ansioso de hallar en ella el halago de ancestral hermosura que brindó mágico hechizo a los ferrados paladines que pasaron con Cortés a tierras de Anáhuac.

Para otorgar validez al certamen, Manuel Gamio redactó el artículo “La venus india”. En aquel texto, publicado el 17 de agosto de 1921, se preguntaba:

¿Es en verdad una bella mujer Bibiana Uribe, ‘la India Bonita’? ¿Es representativa del tipo de hermosura femenina? Estas preguntas, aparentemente sencillas, entrañan, sin embargo, complejos problemas de estética bien difíciles de resolver. Para nuestro modo de pensar si es Bibiana Uribe una mujer hermosa y encarna el tipo de belleza femenina en nuestro medio. Quizá a exclusivistas en materia de estética, no satisface esta opinión por más que sea justificada [...] La rutina pedagógica que priva en las Academias, ha tendido desde tiempos remotos a la implantación ilógica y artificial de cánones estéticos [...] fuera de los cuales no existe ritmo ni belleza.

Adriana Zavala señala que Bibiana encarnó para los editores de *El Universal* y las élites revolucionarias “los deseos patrióticos más fervorosos: el de asociar a la vieja raza, cuya sangre, tanto como la española, nos gloriamos todos de llevar en las venas”.⁴ “El hecho no es sorprendente, ya que el presidente [Obregón] y su grupo se dedicaron de inmediato a promover la unidad nacional esperando ganar con ello la estabilidad política y el reconocimiento internacional a su gobierno”.⁵ Zavala ha subrayado las múltiples contradicciones presentes en el concurso de la India Bonita, y ha evidenciado que conceptos como *raza* y *género* “constituyen el núcleo de los debates sobre la identidad nacional en el México posrevolucionario”.

Ricardo Pérez Montfort afirma que “los protagonistas de este nacionalismo cultural posrevolucionario se toparon de frente con que ‘lo mexicano’ era imposible de entender sin contemplar que gran parte de lo que formaba aquella masa popular —‘esencia de la nación mexicana’— era indígena o india”.⁶ Señala que este certamen se inscribió en un contexto en el que los gobiernos “fueron reconociendo a los diversos grupos indígenas como miembros del ‘pueblo mexicano’ y enfilaron muchos argumentos a favor de incorporarlos al proyecto nacional —la mayoría de las veces sin mucho respeto hacia sus propias tradiciones y formas de vida—”.⁷ Ese indigenismo popular, generó diferentes estereotipos.

Retratos y retratistas

Los retratos enviados por los corresponsales de *El Universal* o por algunos artistas fueron intervenidos por los editores, que recortaban la silueta de la concursante y eliminaban el fondo y con ello el contexto. Hay algunos retratos que se distinguen por la iconografía presente o por la composición; entre ellos, resalta el de Eleuteria Palato, oriunda de Irapuato, “que además de bonita, era instruida pues había terminado la educación primaria”, y que fue elaborado por Manuel Dávalos, cuyo trabajo se había publicado en revistas como *El Mundo Ilustrado* y *Artes y Letras*; éste es el más logrado de todos, por encima de los entregados por el señor José P. Arriaga, colaborador del diario fundado por Palavicini.

María Bibiana Uribe fue retratada por afamados fotógrafos, como el señor Arriaga, Juan Ocón e Ismael Rodríguez Ávalos.⁸ La India Bonita fue reconfigurada para el consumo de un público acostumbrado a imágenes de cierta calidad técnica e iconográfica, y que además se presumía cosmopolita. El 4 de agosto de 1921, *El Universal Ilustrado* ofreció a sus lectores un hermoso retrato de la autoría de Rodríguez Ávalos, cuyo estudio se encontraba en Tacuba 76, en la Ciudad de México. En el discurso iconográfico de aquella imagen, que ocupó por completo la página 11 de aquella edición, se destaca la figura de la India Bonita, que vestía una hermosa blusa blanca con bordados y falda en tono oscuro; llevaba varios collares y aretes medianos. Una de las trenzas cae sobre el hombro derecho mientras que la otra permaneció oculta, y sólo se adivina por el listón que cae sobre su espalda; su mirada se dirigió fuera del encuadre. Con ambas manos, María Bibiana Uribe sostenía una jícara laqueada que le acompañó durante todos los eventos en los que participó. Sus accesorios, su vestimenta y su jícara simbolizaban a aquella “raza doliente” que Félix Fulgencio Palavicini y colaboradores deseaban redimir.

PÁGINA 54

Ismael Rodríguez Ávalos,
María Bibiana Uribe,
Ciudad de México, 1921,
Colección particular.

PÁGINA 55

José Arriaga,
María Bibiana Uribe,
Ciudad de México, 1921,
Colección particular.

El 23 de julio de 1921 se informó que el ganador del concurso de retratos había sido José P. Arriaga, cuyo estudio se encontraba en Hombres Ilustres 19 y que fue colaborador de *El Universal Ilustrado*. Arriaga se hizo acreedor al premio de 100 pesos en oro.⁹ Se decía que tras un “severo examen”, el jurado se había fijado en una hermosa fotografía que reproducía a una indígena en actitud hierática, teniendo por fondo la Cruz de Palenque. “La obra de arte poseía mucho ambiente nacional y abierto el sobre se vio que el pseudónimo Jopar pertenecía al popular artista y fotógrafo don José P. Arriaga”.¹⁰

¿De vuelta a la tradición?

Tres años más tarde, en la ciudad de Mérida, el poder político, distintas sociedades y clubes, así como parte de la industria editorial se encargaron de organizar un certamen para buscar a la Reina Mestiza. En la convocatoria publicada en el Diario Oficial del Gobierno Socialista del estado de Yucatán, se expuso que

El H. Ayuntamiento de Mérida, con el deseo de estimular el noble amor a la belleza plástica, el gusto y la conservación de nuestros clásicos trajes y tocados regionales y el galante y caballeresco culto de la mujer, ha resuelto convocar, en todo el Estado de Yucatán un certamen público para decir cuál es la dama más bella de las que, en nuestras clases populares, portan el gentil atavío de la “mestiza yucateca” [...]

En las bases del certamen se afirmaba que todos los habitantes del estado de Yucatán tendrían derecho de elegir por medio de voto directo a la dama que debía ser acreedora al título de la Reina Mestiza. Dicha votación se realizaría por medio de cédulas o cupones insertados en *La Revista de Yucatán y Tierra*. Los interesados debían adquirir un ejemplar de las publicaciones mencionadas, recortar su cupón, llenarlo y entregarlo a la Secretaría de la Administración Municipal de Mérida, que haría un recuento semanal de votos, así como el registro de las candidatas que hubieran sido designadas. El recuento de votos sería ante notario público. El Ayuntamiento “concedería a la señora o señorita que resulte electa Reina Mestiza, un Premio de Honor que consistirá en un rosario de corales y oro y en la cantidad de \$500.00 QUINIENTOS PESOS EN MONEDAS DE ORO”.

María del Rosario Tun y Borges obtuvo 34075 votos que le permitieron obtener el título de Reina Mestiza y fue coronada como monarca de las clases populares y de los obreros. Ella fue retratada por Pedro Guerra Aguilar, cuyo estudio Fotografía Artística Guerra se destacaba como el más afamado de la ciudad de Mérida. Si se revisan las 17000 imágenes digitalizadas del campo “mujeres”, del archivo fotográfico Guerra, en la Facultad de Antropología de la Universidad Autónoma de Yucatán, se encontrarán algunas imágenes semejantes a la de la Reina Mestiza. Como tal, estamos ante un retrato austero, en el que sobresale la imagen de la joven Tun y Borges, cuya figura ocupa gran parte del espacio compositivo; no hay presencia de muebles ni fondos decimonónicos. Esta imagen no sobresale o destaca de otros retratos elaborados por Guerra Aguilar. No hay en la elaboración de este artificio nada complejo; no es un retrato suntuoso en el que se destaquen hermosos fondos con palacetes, jardines o edificios prehispánicos.





APRIAGA GI
FOT.
MEX.
S. BANCH

ALBUM DE S. M. LA REINA MESTIZA



Srta. María del Rosario Tun y Borges
REINA MESTIZA

Colle. Gabriel Anaya. 6 de Enero. 1925.

Pedro Guerra Aguilar, Retrato de la Srta. María del Rosario Tun y Borges, en álbum de S. M. "La Reina Mestiza", Mérida, Yucatán, 5 de enero de 1925.

Merida. H. 4818-5

*A la memoria de mi abuelo de Merida
y de mi madre de Mérida*

RUBEN CASTILLO.

ALBUM.

DE S. M.

LA REINA MESTIZA



5 DE ENERO DE 1925.

MERIDA, YUC., MEX.

Pida las exquisitas cervezas

"CARTA CLARA" Y "LEON"

SON LAS MEJORES DE LA REPUBLICA.

CERVECERIA YUCATECA, S. A.

E. G. TRIAY E HIJO, IMPS. 67-497.

Portada de Rubén Castillo, álbum de S. M. "La Reina Mestiza", Mérida, Yucatán, 5 de enero de 1925.

En aquel retrato la Reina Mestiza lució un elegante terno de tres piezas —hipil, fustán y solapa—, con remate de encaje; de su cuello pendía un enorme rosario de filigrana. Sobre la cabeza llevaba un tocado de flores —ese detalle iconográfico guarda semejanza con la imagen de las llamadas monjas coronadas y es lo único que la distingue de otro tipo de fotografías, en las que persiste aquel gesto retórico en el que las mujeres extienden levemente sus brazos para abrir unas pesadas cortinas—. El investigador José Iván Borges Castillo indica, como si se tratara de una enunciación, que el terno de la Reina Mestiza tiene un aire de estilo “globo”, con un fustán más ancho que llega hasta los tobillos y una solapa sobrepuesta. Respecto al tocado, señala que es tradicional, de trenza “zorongo”, o “tuch”, y que la diadema de flores es utilizada por las embajadoras yucatecas o por algunas mestizas en temporada de fiestas. Aquella corona tiene un significado simbólico que es preciso develar. ¿Acaso era un símbolo de virtud o castidad?

“El día 6 de enero del nuevo año de 1925” se entregó de modo solemne el premio y se rindió homenaje a la ganadora en una fiesta pública en la ciudad de Mérida. Hay que subrayar que este certamen se desarrolló en un contexto de conflictos políticos generados tras el final abrupto del mandato de Felipe Carrillo Puerto, único gobernador socialista que arribó al poder por medio del voto popular. Carrillo Puerto cayó preso el 3 de enero de 1924 y fue fusilado por órdenes del general Juan Ricárdez Broca. Con su muerte, muchas de las reformas sociales que se habían emprendido en beneficio de las mujeres yucatecas fueron poco a poco abolidas.

Si en el concurso organizado por el diario *El Universal* se expresaba la voluntad de reconocer y festejar la belleza de las mujeres indígenas y sobre todo el anhelo de que las etnias formaran parte de lo mexicano —aparentemente—, en el concurso yucateco había un anhelo por recobrar las raíces culturales, mediante el uso de la vestimenta tradicional de la mestiza. Stephanie J. Smith afirma que una lectura distinta nos permite aventurar otro tipo de hipótesis; es decir, el deseo de ciertos círculos sociales por fomentar un estereotipo regional para retornar a un estado en el que la mujer fuera admirada como un ornamento y no como un agente político capaz de cambiar sus circunstancias, tal como lo hicieron las mujeres que participaron en las Ligas Feministas del Partido Socialista del Sureste.

Los textos y las fotografías elaborados en torno a ambos concursos forman parte de una compleja narrativa, inscrita en el contexto de una cultura visual que se iba gestando en los diarios, pero sobre todo en los suplementos y otro tipo de publicaciones ilustradas.¹¹ Los certámenes y la intención

de sus promotores continúan generando polémicas. En esos artificios, la imagen fotográfica fue utilizada como un instrumento de representación que participó de la mentalidad y el imaginario de una época que buscaba afanosamente imponer una identidad nacional, una supuesta esencia de lo mexicano y de la mujer yucateca. Los símbolos presentes, así como los discursos generados en esos certámenes, son elementos indispensables para estudiar la creación de estereotipos y pautas de comportamiento. Ni María Bibiana Uribe ni María del Rosario Tun y Borges tuvieron la oportunidad de posicionarse como agentes políticos. En la actualidad, por fortuna, existe una gran diferencia. Las mujeres tienen la palabra.

Arturo Ávila Cano es doctor en historia del arte por la Universidad Nacional Autónoma de México. Entre sus publicaciones destaca *100 años de fotografía en El Universal* (México: Conaculta, 2016), en coautoría con Brenda Ledesma y José Antonio Rodríguez.

- 1 Stephanie J. Smith, *Gender and the Mexican Revolution. Yucatan Women and the Realities of Patriarchy* (libro electrónico) (Durham: The University of North Carolina, 2009).
- 2 Véase Elsa Muñiz, *Cuerpo, representación y poder en los albores de la reconstrucción nacional, 1920-1934* (México: UAM, Miguel Ángel Porrúa, 2002).
- 3 En la ciudad de Mérida, Rubén Castillo publicó el 5 de enero de 1925 el álbum de S. M. La Reina Mestiza.
- 4 Adriana Zavala, "De Santa a India Bonita", en María Teresa Fernández Aceves y Carmen Ramos Escandón, coords., *Orden social e identidad de género. México, siglos XIX y XX* (México: CIESAS, Universidad de Guadalajara, 2006), 170.
- 5 Zavala, "De Santa a India Bonita", 159.
- 6 Ricardo Pérez Montfort, *Estampas del Nacionalismo. Diez ensayos sobre cultura popular y nacionalismo* (México: CIESAS, 2003), 171.
- 7 Pérez Montfort, *Estampas del Nacionalismo*, 172.
- 8 Tanto en distintas ediciones de *El Universal Ilustrado* como en el propio archivo del periódico es posible encontrar más retratos sobre la India Bonita.
- 9 En un artículo publicado en el número 3 de la revista *El Fotógrafo Mexicano*, en julio de 1901, se afirmaba que el señor Arriaga, que en ese momento contaba con 50 años de edad, se había iniciado como fotógrafo aficionado y que en sólo seis años había perfeccionado su técnica y el uso de la cámara, logrando dominar el bello arte de la luz y de la sombra. Es decir, para cuando captó el retrato de la India Bonita, Arriaga tenía 71 años de edad.
- 10 El estado en el que se encuentra el archivo fotográfico del diario *El Universal*, no facilita la búsqueda ni el hallazgo de algunos documentos iconográficos, como es el caso de las fotografías que se enviaron para el concurso racial de 1921.
- 11 El lector puede consultar las investigaciones de Rosa Casanova y de Joanne Hershfield sobre la industrial editorial de las primeras cuatro décadas del siglo pasado



© 196324 *Manifestación de trabajadores a su paso por una calle, Ciudad de México, ca. 1927,*
Colección Archivo Casasola, Secretaría de Cultura. INAH.SINAFO.FN.MX.